



Reconozcamos *la paradoja hispana*

Por Mario J. Paredes

SE LE LLAMA “paradoja hispana” o “paradoja epidemiológica”: son los datos que revelan que los hispanos, a pesar de padecer mayores índices de pobreza, discriminación y falta de educación, suelen vivir más que los blancos no-hispanos o los afroamericanos. La esperanza de vida de los hispanos es de 81.8 años, en contraste con los 78.5 años de los estadounidenses blancos y los 74.9 años de los afroamericanos. Los datos también demuestran que los hispanos tienen menos probabilidades de suicidarse o de morir por sobredosis de drogas. Los hispanos, asimismo, muestran mejores resultados en lo relativo a desarrollo de asma infantil, mortalidad por cáncer de pulmón, cáncer de mama, cáncer de colon y cáncer en general.

En general, en comparación con los blancos, los hispanos tienen menores tasas de mortalidad en siete de las diez principales causas de muerte en Estados Unidos, aun cuando tienen el doble de probabilidades de vivir por debajo de la línea de pobreza, y el triple de probabilidades de carecer de seguro médico. Alrededor del 20% de los hispanos estadounidenses de menos de 65 años vivían sin seguro médico en 2017, comparado con el 7% de los blancos. Es una auténtica paradoja, porque el sentido común sugeriría que las personas que padecen mayores dificultades son más proclives a enfermarse, morir prematuramente o sufrir toda clase de problemas.

Algunos estudios citan varios factores clave que apuntalan la longevidad de los hispanos: fuertes lazos familiares que generan un sentido comunitario que contribuye a una mejor salud en general, sobre todo de tipo mental. Esa unión es más fuerte entre los inmigrantes recientes, mientras que los hispanos de segunda y tercera generación en Estados Unidos —a pesar de disfrutar de una mejor educación y salarios más altos— mueren a edades más tempranas. Por otro lado, se cree que la fe propicia una buena salud, y la cercanía con la Iglesia es también más estrecha entre los nuevos inmigrantes, mientras que dicha proximidad se desvanece entre los hispanos estadounidenses de segunda y tercera generación.

Los hispanos también saben cuidarse entre ellos mismos, pues suelen prestar ayuda a familiares o amigos que pasan por momentos difíciles o contraen alguna enfermedad. Las comunidades hispanas se movilizan de inmediato para ayudar a los más necesitados de su entorno, a menudo de la mano de iglesias o comercios locales, como restaurantes, donde en ocasiones se distribuyen alimentos en beneficio de los más marginados para aquellas familias cuyos proveedores han perdido sus empleos y también en apoyo de los inmigrantes indocumentados sin ingresos por desempleo. Este ha sido su comportamiento durante la pandemia.

En efecto, la resiliencia hispana se ha puesto a prueba severamente durante la pandemia del coronavirus; sin descartar a los trabajadores hispanos de la salud quienes se esfuerzan por mantenerse fuertes y saludables mientras atienden a las víctimas del virus. De hecho, los datos revelan que en algunos barrios pobres de minorías étnicas de la Ciudad de



Nueva York, las tasas de contagio de la COVID-19 llegaron a alcanzar el 70%, en donde los afroamericanos e hispanos tienen el doble de probabilidades de morir a causa del virus que los blancos no hispanos. A nivel nacional, aun cuando sólo representan el 18% de la población total, los hispanos registran el 33% de todos los contagios por coronavirus.

Las causas subyacentes son muy claras: los afroamericanos y los hispanos tienen más probabilidades de padecer enfermedades preexistentes, como diabetes, obesidad, hipertensión arterial o enfermedades cardiovasculares, que los colocan en una posición de mayor vulnerabilidad ante el virus. Los hispanos de segunda y tercera generación en Estados Unidos tienen mayores probabilidades de tener una salud relativamente mala, en comparación con los inmigrantes recién llegados y más jóvenes que suelen gozar de una salud más robusta. Asimismo, muchos hispanos viven en cuartos diminutos y abarrotados donde es más posible contagiarse. Por esta razón, este sector poblacional necesitaba urgentemente algún tipo de alojamiento temporal, donde los individuos con resultado positivo en la prueba del coronavirus pudieran pasar la cuarentena lejos de sus familiares.

En cualquier caso, es un auténtico capital social el espíritu de unidad y unión de los hispanos —construido y sostenido mediante lazos familiares, comunitarios y religiosos—, y el cual los empodera y reconforta en estos momentos de prueba sin parangón. Es así como han podido sobrellevar el duelo por la muerte de sus seres queridos de edad avanzada, muchos de los cuales han perecido en asilos para ancianos; es así como soportan la imposibilidad de honrar y despedir a sus difuntos, toda vez que la pandemia impide realizar los tradicionales ritos funerarios; es así como se resignan ante la dolorosa separación familiar causada por las ordenanzas de la sana distancia social; es ese capital social el que les permite sacrificarse en beneficio de los demás, una y otra vez.

Son estas características humanas y espirituales lo que hace que perduren los valores tradicionales de este país y lo que ha hecho de los hispanos unos estadounidenses ejemplares.

Mario Paredes es presidente ejecutivo de SOMOS Community Care, Inc. SOMOS es uno de los 25 miembros autorizados dentro del Sistema de Proveedores de Prestaciones que opera bajo el régimen del programa de la Reforma del Sistema de Entrega de Pagos e Incentivos (DSRIP) del estado de Nueva York.